



Escor



F. Faroldo

Hoja informativa de la Parroquia de SAN SEBASTIÁN

MUNERA, JUNIO 1947

LA SAL DE LA TIERRA

Muy de mañana llegamos a MUNERA el domingo inmediatamente anterior a la fiesta de San José. Vamos primero a la Parroquia a oír misa. El párroco hoy, como todos los domingos, habla, en dicha misa a sus feligreses. Les explica, con su acostumbrada claridad, que lo hace por cumplir una obligación grave: Pecaría mortalmente si no les predicase las materias que se le han ordenado. Sin embargo, desde el principio podemos apreciar que dicha obligación la realiza, no solo con facilidad y soltura, sino hasta con cierto deleite. Tan pronto le oímos los primeros párrafos, pensamos que, por sus naturales dotes y por su no fingido afecto hacia todos estos oyentes, que tan exactamente conoce, el cumplimiento de esta carga se le hace, en cierto modo, agradable. Despierta, desde el primer momento, una gran simpatía este párroco que se le ve desenvolverse y regir su iglesia con una actividad y un aire que —como dijeron de otro gran sacerdote español, de su mismo nombre—, parecen mitad de cardenal y mitad de torero.

El prelado de la Diócesis ha dispuesto que hoy hable sobre el Seminario. En la inmediata festividad de San José se celebrará (Dios mediante) el Día del Seminario, precisa hacer conocer a todos lo que ello significa y preparar convenientemente la referida celebración.

Sobre todo esto le oímos un sermón que encontramos sencillamente perfecto, tanto por su forma como por su fondo. Nada sobra ni falta en él. Junto a la doctrina elevada y precisa, el acertado detalle localista y particularista que sostiene ininterrumpida la atención. Su dicción, con énfasis no afectado y con la solemnidad que la materia re-

quiere, está asimismo matizada con familiaridades muy oportunas.

Termina el sermón. Termina poco después la misa. Salimos de la iglesia complacidos y persuadidos de haber oído una oración sagrada que será muy difícil mejorar. Reflexionamos. Conocida la gran fuerza que tiene la palabra humana, sabiamente manejada, nos parece que estas alocuciones parroquiales habrán de producir todo el efecto deseado. Son, además, oraciones sacerdotales. La gracia de estado les añade un vigor extraordinario. De esta categoría nos figuramos que serían aquellas con las que el santo Cura de ARS, consiguió convertir ardorosamente a toda su grey, antes apartada y hasta hostil a toda idea religiosa.

Sin embargo, a poco que nos informamos, podemos comprobar que la realidad no corresponde a tan optimistas suposiciones. Este vecindario, en su gran mayoría, permanece absorbido casi totalmente por las preocupaciones y deseos de índole material. No presta apenas atención ni interés a los fundamentales problemas del espíritu. Sorprendido por tan extraño resultado, uno se pregunta: ¿Después de estos sermones, qué esfuerzos, qué sacrificios, qué prodigios faltarán por hacer a este buen cura para atraer a sus feligreses a la recta doctrina y entusiasmarlos en élla?

No nos llevan estas consideraciones a conclusión alguna desalentadora. Bien persuadidos estamos de que, más tarde o más temprano, todas estas gentes saldrán de su actual letargo y seguirán fervorosamente los caminos de Dios. Estos caminos y estos juicios de Dios son muy distintos de los de los hombres. Con frecuencia no comprendemos la razón de estos periodos, aparente-

mente largos, en que Dios espera la vuelta de las almas. Pero seguros estamos de que no podrán quedar estériles, ni mucho menos, los trabajos de este párroco, ni los del anterior —que, en su propia iglesia, alcanzó, por tal fin, glorioso martirio—, ni los del anterior a ambos, también inmolado por la gloria de Dios.

Lo principal es que no falte nunca esta continuidad en la sublime tarea. Bien comprendemos así la necesidad del Seminario y el interés por su esplendor y por la fiesta que se le dedica. Mientras el Prelado pueda seguir enviando sacerdotes desde el Seminario, se mantendrá firme aquella esperanza de regeneración. En cambio, si algún día el sacerdote faltase...

No aquí, pero de algún otro sitio, no muy alejado en el espacio ni en el tiempo, se ha conocido experiencia de ello y... de sus consecuencias. No olvidaremos jamás el relato de aquél seglar corrientemente inclinado hacia la despreocupación y la frivolidad: En uno de sus frecuentes viajes por la nación vecina, llegó a un alegre pueblecito, de la categoría del nuestro. Hacía unos 70 u 80 años que el vendaval de la revolución se había abatido por allí, con los mismos caracteres que siempre reproduce: lo primero asesinar al cura; después desvalijar la iglesia y apoderarse de todos sus TESOROS; derribar las campanas y entregarlas para las apremiantes y bélicas necesidades NACIONALES; por último, la clausura total y permanente de la que, hasta entonces, había sido casa de Dios. No se exteriorizó en el vecindario conmoción importante por todo ello. La gran masa estaba, por lo visto, bastante trabajada en tal sentido y contempló los acontecimientos con una indiferencia egoísta con tendencia a la complacencia. Se quedaban sin sacerdote permanentemente porque la devastación había sido general en toda la diócesis. No pareció importarles mucho. Algunos hasta exteriorizaron su opinión aprobatoria, tan elevada como perspicaz: así nos libramos —dijeron— de peticiones y de recriminaciones. Esperaban, pues, vivir mejor y... más tranquilos.

Apenas habían transcurrido un par de generaciones cuando, casi por casualidad, se hubo de detener allí este viajero. No era, como queda dicho, hombre propenso a asustarse y, sin embargo, se quedó espantado de lo que allí vio. Poco tuvo que preguntar para darse cuenta, muy pronto, de lo que había ocurrido para que aquellas gentes cayeran en la abyección en que las veía.

De entre todas las tentaciones viciosas, se habían deslizado aceleradamente por la peor: la corrupción carnal. Viéndose sin freno alguno, las uniones no tardaron en adoptar casi las mismas formas que las de los animales. La pesada corriente de lodo hizo saltar pronto los últimos reparos y surgieron los incestos, cada vez más frecuentes,

cercanos y repulsivos. Los había hasta de hermanos y... aún algo más. Y de ellos una descendencia marcada con todos los signos de la degeneración. Abundaban los ciegos y mudos de nacimiento; los nacidos con pies y manos amputados, o con otras muchas deformidades monstruosas. Nuestro hombre, viendo un numeroso grupo de estos desdichados arrastrarse, como babosas, por aquella Plaza Mayor del pueblo donde la puerta de la Iglesia, cerrada desde hacía tantos años, aparecía casi tapada por las hierbas y la maleza silvestre, no pudo por menos de comprender enseguida la indudable relación de causa a efecto entre este hecho y aquél lastimoso espectáculo. Porque, por lo demás, les habían llegado, en todo aquél período de tiempo, los efectos de los brillantes progresos materiales que, por entonces, se lograban: mecanización, luces, publicaciones, periódicos, muchos periódicos, etc. De nada les valió todo esto. Se corrompieron y engusanaron como la carne sin sal.

Siempre ha ocurrido igual. El hombre, dejado de la mano de Dios, se hunde en el embrutecimiento más miserable. Pudieron creer, en su necesidad y malicia, los trasnochados revolucionarios que para nada servían aquella iglesia, con su sacerdote; aquella limpia puertecita, abierta desde el amanecer; aquella alegre campana llamándolos a misa y recordándoles, en sus tres toques diarios del ANGELUS, la Encarnación de Dios para redimir a los hombres; aquella lamparilla, siempre encendida ante el Sagrario; aquellos sermones de su Cura... y ahora se veía que todo ello era el único valladar que los libraba de desplomarse en la más vergonzosa animalidad.

Juan Manuel de Villena

PRIMAVERA

Tras el mustio letargo del invierno resurge la florida primavera.

De verdores se viste la pradera
y renueva el Amor su canto eterno.
La vida toda se convierte en tierno
arullo embriagador que regenera
y despierta en el alma, placentera
quietud dichosa y bienestar interno.

Y renacen las plantas y las flores,
y despiertan los pájaros cantores
que en idilio tenaz pasan el día.
Y el corazón humano, vigoroso,
despertando también de su reposo,
soñando en sus amores se extasía.

AROJA

(Del Programa de las Fiestas de Primavera en La Roda (Albacete).)

PARA TÍ, MUJER...

CUITAS DE ENAMORADOS

Pasan una y otra vez las parejas de enamorados. Yo los veo llenos de entusiasmo, alegres y felices, mirándose en los ojos, conjugando ese verbo que no envejece nunca. Como el paseo tiene varias hileras de árboles frondosos, de troncos recios y corteza rugosa, el túnel que forman hojas y ramas dibujan y recortan sus gentiles figuras sobre el fondo con un halo de singular belleza.

¿En qué piensan? ¿De qué hablan? ¿Cuál es el sortilegio que anima su charla? ¿A qué obedecen sus risas? ¿Cuál es la causa que les obliga a caminar despacio y los mueve al unísono, balanceándose, deslizándose, como si en vez de piés se sostuvieran sobre alas? No es ningún secreto para nadie. Se sabe que el plano más destacado de sus «grandes preocupaciones» lo ocupa un deseo exteriorizado en frases como estas u otras semejantes:

—Has venido tarde, ¿En qué has pasado el tiempo? Si, si; no lo niegues. Antes de venir a verme ya te habrás entretenido con ese amigote que tanto me disgusta y habrás dado el vistazo de costumbre a la niña del 7. ¡Cosa más antipática! Pero cuidado que sois los hombres caprichosos y desconcertantes. Me tienes a mí: me dices—¡qué bien lo dices y cómo mientes cuando lo dices!—, me dices, repito, que me quieres más que a nadie en el mundo, y

sin embargo te gusta charlar hasta perder la noción del tiempo y del espacio con el «amigo del alma»; no puedes pasar sin mirar a esa niña cursi, antipatiquísima, y ni aun yendo a mi lado puedes evitar la curiosidad de prender tu mirada en cualquier mujer de las infinitas que pasan por tu lado...

Disculpas, perdones, protestas, propósitos firmísimos de no incurrir en vicios y omisiones tan lamentables. El: no sabía que «aquello» pudiera molestarte. De haberlo sabido lo hubiese evitado a todo trance, no lo haré más.

—Nunca, nunca, chiquilla:—acaba exclamando.

Nunca—nosotros lo sabemos mejor—hasta la primera. ¿Qué sería del noviazgo, en qué iban a pasar tan deliciosamente el tiempo, si no fuera por estas disputas y peleas? Las peleas de los enamorados son como los propósitos de que nos habló Campoamor: pecar, hacer penitencia... y luego vuelta a empezar. Y a terminar también, como suelen acabar siempre estas cosas:

—¿Me quieres?

—Con delirio.

—¿Me olvidarás?

—Nunca.

—¿De verdad, de verdad que no quieres a nadie como a mí?

—A nadie, alma mía. ¡Si tú eres para mí todo, todo en el mundo!

Lo demás, lo que viene después, no hace falta consignarlo. Lo saben de corrido todos los que han estado alguna vez enamorados.

JUAN ARAGONÉS

A UNA NIÑA EN SU PRIMERA COMUNIÓN

*Ha llegado, por fin, el feliz día
en que, de blancas sedas ataviada
y de azabares su frente coronada,
va a tomar la Sagrada Eucaristía.
Rebosando su pecho de alegría,
con fé, ante el sacerdote arrodillada,
recibe con piedad acrisolada
el símbolo de paz que Dios le envía.*

*Es tan grande el placer que ella en sí siente
al tocar en su lengua la Hostia Santa
que su alma se inunda de consuelo,
y es que al tomarla con amor ferviente
ve cuan grande es la obra que levanta
y a Dios que la bendice desde el Cielo.*

AROJA

NOTICIARIO

El domingo día 25 del pasado Mayo se celebró en nuestra Iglesia Parroquial la primera Comunión de los niños y niñas de las Escuelas.

Terminada la Santa Misa fueron obsequiados todos los niños asistentes con un desayuno en los Salones de don Bienvenido Blázquez.

Más tarde fueron también obsequiados con una sesión infantil de cine.

Las autoridades realzaron con su presencia todos estos actos.

Desde estas columnas saludamos a los señores Maestros y Maestras que trabajaron tan ardientemente en la preparación de los actos de este día, y que todo lo anteriormente dicho corrió a su cargo y fué un hecho con verdadero amor para la gloria de Dios.

○○○

El día 5 de Junio fué bendecida en nuestra Parroquia una bellísima imagen de la Santísima Trinidad, que ha regalado a nuestra Iglesia la devota familia de doña Antonia Paños.

Imp. Hija de S. Ruiz.—Albacete.—Teléfono 1739.

Prefiero esta Cruz

(CUENTO)

A mi sobrinito Maleli

La mañana era fría y triste, como todas las mañanas invernales en Inglaterra.

Por una estrecha callejuela de la pequeña aldea de Dorincourt, en el Condado del mismo nombre, sumergida entre la densa niebla, se dirigía una andrajosa niña a la Parroquia de la aldea.

Iba llena de pena y quería pedirle consuelo y amparo a la Santísima Virgen. Su madre siempre le había dicho, que si se encontraba alguna vez en situación grave, que pidiera protección a la Virgen.

Ahora sola en el mundo, por primera vez iba a poner en práctica el dulce consejo de su madre.

Cuando más emocionada estaba llorando, y rezando al mismo tiempo ante la Santísima Virgen, una señora anciana se le acercó, y le dijo:

Preciosa niña, bien se vé que eres un Angel. ¿Qué te sucede para que en tan temprana edad tengas que implorar el favor de la Divina Señora?

— Levántate, yo te daré todo cuanto necesites.

— ¿Cómo te llamas?

— Sally.

Gracias, pequeña. Espero que seas buena y obediente, yo por mi parte procuraré darte buena educación, y tu debes corresponderme para que las dos seamos felices.

Sally, ¿Tu me conoces?

Si Excelencia, la Señora Duquesa de Dorincourt. Mi mamá siempre me hablaba de usted.

Muy bien, desde hoy en adelante seré tu protectora, y vivirás conmigo en este Palacio.

El tiempo pasó, y Sally se hizo una mujer. Su bienhechora, la anciana duquesa, debido a su avanzada edad, le sobrevino una enfermedad que la tuvo postrada en la cama, durante largo tiempo, hasta el fin de sus días. La bondadosa Sally la cuidó con gran solicitud y celo, como si fuera su propia madre, dándole los alimentos necesarios, y animándole con sus palabras llenas de dulzura y cariño.

Al fin llegó el día fatal. Aquella noble dama dejó de existir, y Sally, ya una mujer, quedaba de nuevo sola en el Mundo.

Cuando pasaron los primeros días de duelo y confusión, Sally fué llamada al Palacio de la Duquesa, donde se le informó del testamento que había dejado la Señora, en el cual decía, que Sally sería la primera en escoger una de las cosas que habían pertenecido a la difunta.

Allí había joyas de valor incalculable, y otros muchos objetos valiosísimos; cualquiera de ellos era suficiente para asegurarle el porvenir.

Todos los herederos, disgustados por aquella preferencia, estaban pendientes de los movimientos de la muchacha. Todos temían que cogiera el objeto de más valor.

No quiero nada de esto, dijo Sally.

De qué servirían todas estas cosas tan lujosas, en casa de una pobre. «PREFIERO ESTA CRUZ DE MADERA» que tuvo entre sus manos mi buena Señora en los últimos momentos de su vida.

Todos quedaron estupefactos, al ver la elección

que hacía. Algunos de los presentes dijeron: «Hasta para elegir su porvenir son miserables estos seres de bajos sentimientos».

Con estos y otros gestos por el estilo, pagaban el noble rasgo de aquella moza, que había estado haciendo con la difunta Duquesa lo que ninguno de sus parientes hubiera hecho jamás, y en la hora de la recompensa se conformaba con tan poco, como era una cruz de madera.

El tiempo pasó, y con él todo se olvidó; Sally contrajo matrimonio, con un joven, trabajador y honrado, humilde como ella pero dentro de su pobreza eran felices.

Algunos años más tarde cuando ya eran padres de dos hijos, quiso Dios, que el marido sufriera un accidente, y quedó inútil para seguir ganando el sustento que necesitaba su familia, por lo cual llegaron a la más miserable situación.

Llegó el día en que ya era imposible seguir viviendo, llevaban tres días sin comer nada.

Sally, como de costumbre, cogió la cruz entre las manos y se puso a rezar fervorosamente; por efecto de la emoción apretó tanto, que la cruz se partió en dos pedazos. ¡Señor, he roto la Cruz, que desgracia la mía!

Cuando se dió cuenta perfecta de lo que había pasado se quedó asombrada. La cruz no se había roto, sino que se había abierto en dos partes.

Dentro de aquel estuche de madera apareció otra cruz mas pequeña, pero ésta era de plata maziza cuajada de preciosos brillantes que representaban una valiosa fortuna.

Corrió hacia donde estaba su marido, y exclamó: «El Señor nos ha salvado. Dios lo ha querido así, nos ha dado la comida cuando la hemos necesitado. Démosle gracias por este gran milagro».

De esta manera Sally y los suyos se hicieron millonarios, y fueron felicísimos todo el resto de su vida:

Algunos envidiosos dijeron que ésta había cojido la Cruz a sabiendas, pero no hubo nada de esto. Todo fué que Dios premia a los Espíritus nobles tanto en la Tierra como en el Cielo.

A. M. G.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

El domingo día 13 comenzarán en esta Parroquia las solemnes novenas en honor de la Santísima Virgen del Carmen, terminando con Procesión y los solemnes actos acostumbrados, además de la Comunión general.

El día 25, festividad de Santiago Apostol, es fiesta de guardar y por lo tanto es obligación de oír la Santa Misa.

El día 28, por la mañana, la Santa Misa será aplicada por el alma de nuestro señor Cura Párroco, que fue asesinado por los rojos, don Bartolomé Rodríguez Soria. Por la tarde habrá una Hora Santa también en su honor.

○ ○ ○

Durante el mes de Mayo ha habido en esta Parroquia 11 bautizos, 4 matrimonios y 4 defunciones.